



HORMIGUERO



HORRIGERO

La joven de los ojos céreos

J. C. LUCAS

Título original:

OSO HORMIGUERO

J.C.LUC4S

© 00957-2008

Primera edición digital:

OSO HORMIGUERO:

LA JOVEN DE LOS OJOS CÉREOS

Noviembre de 2013

ISBN: 978-612-00-1421-9

Composición Carátulas:



Ztefania

Fondo carátula:

El arcoíris- CASA FLUQUA

Casa fluqua.com

Fondo contra carátula:

Flickriver: Amaneceres y ocasos

www.flickriver

Eulogio
A tu memoria, hermano

INDICE

I	Un evento endorreico	11
II	El círculo en la arena	31
III	El reclutado 22	45
	Glosario	65

-I-

Un evento endorreico

Miseria, miseria, miseria; cerraba los ojos y sólo miseria encontraba adherido en cada palmo de su vida, en cada resquicio de su mente, y en cada latido de su corazón agrietado.

Esa miseria sentida por su alma, esa carencia de valores ignorados por el consciente de su yo interno, esa soledad opresora de los últimos días, entonces simbolizaban el vacío de su fútil existencia, el sentimiento de notarse inoperante, hasta de sentirse un inepto y un escéptico, para concluir que el amor no se afincaba en la razón sino en el corazón.

En toda puesta de sol, que le anunciaba que aun así de miserable al día siguiente le volvería a calentar; en toda noche tibia o fría, que le acogía indiferente para que conciliara su sueño de hora y media; y en todo amanecer incierto, que le sonreía a pesar de haber deseado no levantarse más para no cargar su pesada cruz, meditaba sin compasión exprimiéndose los sesos, para desentrañar el motivo de su condición execrable.

"Todo lo malo ocurre para algo bueno", le decían. "No pierdas la fe ni la esperanza", eran las frases consabidas que le alentaban cada vez que suplicaba por otra oportunidad, ya en su trabajo, ya en su familia dividida, o en el tamiz crediticio del sistema financiero.

Cada domingo, durante los quince años de matrimonio, había caminado por la entonces hermosa playa del litoral limeño acompañado de su esposa y, tras su inevitable separación, de la mano de su pareja sentimental que pacientemente le había consentido los últimos cuatro años arrullándole en la clandestinidad.

Aquel día, sin embargo, deambulaba solitario y desaliñado por esa vírica playa, sintiéndose muy miserable y sin ganas de continuar un día más en este mundo.

Su amante la había abandonado, el encantamiento de la doble convivencia se hizo trizas porque jamás debió de trascender más allá del refugio.

Y para colmo de su autoestima, su calvicie había evolucionado tan deprisa que ni su cuero cabelludo estaba preparado aún para soportar los rayos ultravioleta y, ésa, ésa era la señal inequívoca de que la vejez muy pronto sería su martirio.

Para qué continuar viviendo entonces, si la exégesis de tantos escritos le había confundido todavía más. En eso, elevó la mirada, y se detuvo.

El cerco humano que tenía enfrente simbolizó en ese momento a la barrera infranqueable que su ánimo agónico no quería atravesar para vislumbrar un camino, una solución, para así acceder a un futuro alentador.

Tantos fanáticos incondicionales se aglomeraaban a unos cien metros a la redonda de un sexteto alborotador que filmaba al desnudo las escenas de

un musical, a tal punto de saturación que era imposible enterarse de cuál de los tantos grupos de *modanormales* se trataba.

"Felicidad ficticia, euforia endémica, histeria colectiva, juventud degradada", pensó.

"Cómo nos engañamos solos.

Si supieran ellos, que nada externo a nuestro propio ser nos brinda la eterna felicidad, muy pronto dejarían de saltar para afanarse en algo útil y, así, complacerse de sus propios logros para..., para no acabar como acabaré yo".

El único medio inmediato para sortear el obstáculo que tenía delante, era quitarse los zapatos y caminar por donde fenecían las olas.

"¡Ah! siento mucho el no haber podido encontrar el camino para cambiar la pena que llevo dentro. Ni tú, María de la Gracia, supiste aplacar mi desazón. Perdóname, por haberte lastimado como un sinvergüenza, pues no merecías mi desprecio".

El agua salada cubría ya sus rodillas y por un instante dudó de continuar con su terquedad, pero qué más daba si igual tendría que mojarse cuando saltara del acantilado al cual recurría.

De pronto, la avalancha humana entrada en pánico lo sumergió hasta el lecho marino y muchos cuerpos se trenzaron con el suyo en un loco afán por salir a la superficie.

Hasta donde dieron sus fuerzas una y otra vez batalló incansablemente entre las olas para tenderse luego sobre la arena virulenta, que, de

paso, estaba repleta de pisoteados *bio-interfaces*, de todos los géneros, sellos y valores.

Por sus costados el revuelo era inimaginable.

La gente gritaba en todos los tonos, y muchos balbuceaban que eran cinco y otros que nueve, y cuando se levantaba de la arena escuchó que ya eran quince los ahogados.

Pero el trágico lugar no era el sitio preferido, y se alejó con pasos agigantados para alcanzar el morro que sí había elegido.

Quería estar lo más lejos posible de aquellos rostros llenos de pánico y cuerpos trémulos de espanto.

Deseaba olvidar, y pronto, a cuantos adolescentes había rescatado de las oleosas olas, tal vez a cuatro, quizás a seis, por esa buena costumbre que siempre tuvo, a pesar de todo su descontento de la vida, de acudir impulsivamente a los más necesitados.

Atrás quedaba la trifulca, el vocerío incomprensible por los altoparlantes del musical que se confundía con las sirenas y bocinas de los carros bomberos que llegaban con gran retraso desde su cuartel ubicado en la costanera (si se tomaba en cuenta que el primer *bio-interfaz* del primer sujeto que se impresionó elevando sus pulsaciones cardiacas se debió de activar doce minutos atrás, tiempo más que suficiente para un recorrido de dos kilómetros de carretera).

Guzzy, apaciguó su andar.

Miró al cielo y dio gracias sin saber a quién por no ser uno de aquellos que terminarían en las bolsas negras, puesto que su mayor deseo era desaparecer sin dejar vestigio alguno de su efímera existencia.

—Fue un ‘evento endorreico’ —susurró alguien a su costado—. Aquellas almas fluyeron al destino final que sus vidas depararon. Hola, mis amigos me llaman de cariño Pan.

Y Gussy fijó la mirada más abajo del bikini buscando el origen del nombre. Las espléndidas piernas de la dama no se parecían en nada a las patas de una cabra.

—Tienes un gran sentido del humor ¿lo sabías? —agregó la hermosa mujer de piel canela.

—Discúlpame, ¿sí?... es que estoy tan, pero tan confundido que...

Una mueca imperceptible fue todo lo que dibujó Gussy ante el gran gesto risueño de la desconocida, por demás entrometida.

Se dio vuelta y miró hacia el final del acantilado. Aún quedaba un gran trecho para acceder a la falda rocosa y continuó sin más su caminata.

Dio unos cuantos trancos y se detuvo.

En anteriores rabietas siempre se había largado de mentiritas para retornar luego, suplicando, tras los pasos de su compañera sentimental, pero esa vez viró su cuerpo para pedir una explicación a la dueña de la sombra proyectada en la arena junto al suyo.

—¿Acaso no te entretiene aquel jolgorio? — preguntó Gussy a la morena, con el fin de sacársela de encima.

Súbitamente posó su mano sobre sus cejas para sombrearse y se observó en el par de cristales reflejantes que tenía enfrente.

Y no le importó la negativa de ella tras el requerimiento, ya que se preocupó más por el modo de disimular su vergüenza por la exposición de su inevitable pelada.

—¿Aún te preocupa el quedarte calvo? El morro está bien empinado que deberías de pensar más en él. Morirás de fatiga si piensas escalar por este flanco.

—¿Morir? Estuve a punto de ahogarme hace un rato, y si mi afán fuese el suicidarme pues me hubiese quedado ahí mismo, para ser pisoteado por los demás. ¿No te parece?

—A mí sólo me parece que tú eres el hombre indicado para reclutar —respondió como si nada la morena, en tanto se quitaba las gafas de sol para mostrar sus ojos céreos, tan inverosímiles luceros que irradiaban vitalidad como si fuesen dos ágatas translúcidas.

Gussy dio un paso atrás y miró sorprendido para los costados. Las personas que transitaban por allí ni siquiera se fijaban en él, pues todos tenían una meta común para alcanzar y se dirigían como sonámbulos al lugar donde acababa de aterrizar un helicóptero de emergencias.

—¡Maldición, yo no quise morir en medio de tantos! —gritó colérico; y, tras una pausa de aquietamiento, preguntó apenas—. ¿Hacia qué mundo iremos?

Pan soltó una carcajada, al tiempo que retiraba de la liga posterior del bikini una gorra que tendió en la cabeza de Gussy.

—Pobrecito, de seguro que el día soleado está afectando tu cerebro. Vamos, hombre, ten presente que de ser tú un espíritu no sentirías las cosas materiales y no tendrías la necesidad de abrir la boca para comunicarme tus ingentes ansiedades.

—Pero ¿cómo es posible? ¿Cuándo llegó a tus manos esta gorra y cómo supiste que me pertenecía? A menos que... —y Gussy se dio vuelta para centrar su mirada en el trágico lugar.

—Desde el mediodía, tras arribar a esta ciudad, de punta a punta estuve recorriendo la playa con valentía y sensibilidad, observando muy atenta a las mínimas señales para precisar en qué lugar ocurriría la tragedia...

—¿Qué diablos pretendes decir, mujer?

—No te asustes, buen hombre —dijo Pan, mientras se calzaba las gafas—, que no vengo del más allá. Vine en avión y nos iremos en avión.

—Está bien. Dame un poco más de tiempo para ordenar mis ideas. Acabas de insinuar que sabías de antemano que esta tragedia iba a ocurrir, ¿quieres que te crea eso? y, otra cosa ¿capté, acaso, que piensas secuestrarme?

—‘Endorreísmo’. ¿Conoces el significado de esa palabra? ¿No? Bueno, ya tendrás tiempo para instruirte. No todos los ríos llegan a los océanos, así mismo, no todas las almas van directas a lo que llaman el cielo y el infierno, muchas se reúnen en el lugar donde su cuerpo que le dio el cobijo dejó de facilitarle el medio para obrar.

“Hoy sucedió un hecho similar y en este momento algunas almas de los ahogados continúan luchando contra las olas hasta que algo apoteósico o diabólico ocurra para liberarlos”.

—Espera. La noche está próxima y aún debo de escalar el *mo...rro*. Agradezco tu compañía, pero ya tengo muchos años recorridos para dejarme embaucar fácilmente. No sé de qué farsantes programas de la *Bionet* sacaste tantas tonterías.

Pan volvió a quitarse las gafas y se las pasó a Gussy, al tiempo que le señalaba el lugar trágico.

Entonces lo vio.

Eran olas sobre olas. Figuras informes flotando arriba del ras ondulado.

Y la luz. Un relámpago abriéndose camino en el aire una y otra vez cayendo sobre las sublimaciones. Era el turno de la cosecha divina.

—En cualquier lugar del mundo cuando ocurre una desgracia como ésta, uno, o a lo sumo dos individuos, actúan con impulsos extraordinarios para rescatar de las garras de la muerte a personas desconocidas. Ningún sentimiento anterior te unía a ellos, sin embargo pusiste en riesgo lo poco que

te restaba de vida para salvar otras vidas que ni siquiera sabrán en este momento quién lo hizo. Casi todos dirán que fue la mano de Dios y, tal vez, sólo uno reconocerá que su salvador lo buscará en cualquier momento para pedirle su recompensa.

—¡Oh, no! Yo jamás pediría nada. No soy de los que se aprovechan de la desgracia ajena.

—Lo sé, amigo —agregó Pan, elevando la mirada a la cumbre del acantilado. —Por esa razón estoy acá contigo, para impedir que deseches tu preciosa vida.

El helicóptero despegó de la playa y desapareció tras los edificios lejanos.

Ambos se dieron cuenta de que el atardecer llegaba a su fin y la brisa calmada se iba acentuando para besar sus rostros. Entonces Gussy se dejó caer en la arena y miró por largo rato el horizonte refulgente, donde la línea entre el mar irizado y el cielo arrebolado se hacía más notoria.

Pan no tenía prisa, pues el motivo de su visita al país incaico estaba a su lado y sabía que de ahí no partiría sola. Total, el noctámbulo que dudaba de su elemental existencia en este mundo muy pronto reaccionaría para solicitar mayores explicaciones.

El último de los vehículos de carga partía en ese momento acarreando los enseres del rodaje musical, y, a lo ancho de ese tramo de playa ya desierta, los primeros sujetos indeseables poco a poco se venían apostando.

Y la escultural mujer procedió a surcar la arena con el pie alrededor de Gussy, y tras completar la extensa circunferencia se arrellanó al costado del abstraído hombre.

El silencio de Pan era notorio, y él dedujo que ella perduraría así por toda la noche si no iniciaba la conversación.

—Tantos sueños de juventud quedaron sólo en eso, en sueños. Incontables horas de desvelo doblegándome las espaldas para cumplir al mismo tiempo con mi carrera y mis obligaciones de casado fueron luego innecesarias.

“Al principio me decía que era cuestión de paciencia para que todo empezara a rodar según mi voluntad y que mis anhelos más preciados se convertirían en realidades cuando mi primera oportunidad llegara como resultado de mi capacidad.

Han pasado treinta años desde que salí de la universidad y aún sigo esperando esa gran oportunidad para demostrar mi creatividad.

Cierto es, que yo debí de agenciarme de cada ocasión insignificante que se me presentó para sumar todas ellas en un solo invento que fuera capaz de revolucionar la tecnología, pero qué, aquellos condiscípulos que encontraron un buen puesto de trabajo y hoy en día algunos de ellos viven con suficientes comodidades, en el fondo continúan descontentos al no patentar ni el más insignificante adminículo; y los demás no consiguen su felicidad ni con la billetera abultada de tanto proveer ya que

no trascienden más allá de la etiqueta del producto que les da de comer”.

Gussy hizo una pausa y quedó reflexivo unos minutos, a lo que Pan aprovechó para quitarse el kini y quedar tan perfecta y encantadora con los senos descubiertos.

La morena desplegó las tiras y las minúsculas copas y las agitó al viento hasta conseguir un pareo con el cual ella cubrió sus espaldas y lo que hasta ese instante mantuvo boquiabierto y resucitado a Gussy.

Al despabilarse, el acongojado cincuentón continuó con su terapia.

—En algún tiempo, resignado a convertirme en un incógnito, yo intenté ser uno de aquellos ‘satisfechos’, mas, la gran vaciedad que sentía por dentro me llevó a frecuentar ciertos lugares, al final intrascendentes para mí, como salas de masajes y saunas; gimnasios de aeróbicos y centros de relajación virtual; yoga y métodos de meditación occidental; religión viva y decadente; en fin, para qué continuar enumerándolas.

“Todas esas prácticas me brindaban una tranquilidad aparente y momentánea que, más que bien, me dejaban fatigado y desorientado por lo confuso de sus fines en estos días de materialización híbrida y expansionista.

Y, por allí, alguien me dijo: Busca a Jesús, hermano, porque sólo Él puede solucionar tus problemas y guiarte por un sendero de paz y libertad.

Pero cómo buscarlo a Él, si nunca antes había creído en su doctrina, puesto que dudo de todas las verdades que se dicen acerca de nuestra existencia. Para mí que estamos huérfanos y desamparados en el universo y sólo nos resta vivir y morir”.

Pan continuaba en silencio y daba la impresión que alentaba a Gussy en su disertación, pues él la miraba de cuando en cuando y ella le sonreía con una seriedad manifiesta de interés.

—Al casarme enamorado pensé que aquel primer amor me iba a ser eterno, como lo mencionaba el catecismo que me dieron a leer como requisito para la boda, pero me duró tanto como mis sueños de prosperidad; y el recurso clandestino, para no matar al sentimiento que urgía en mi vida, terminó de la noche a la mañana por culpa de mi inestabilidad laboral.

“No. Estos son tiempos de desamor. Por decirlo de alguna manera, el amor, en lo que va del año, tiene un precio, un precio que va más allá de mis posibilidades económicas”.

Pan se quitó las gafas, y miró a los ojos de Gussy. Que alguien opine así del amor era porque jamás había amado. Cosa parecida había vivido ella. Un poco de cariño por aquí otro poco por allá.

—Me siento reducido a nada. Tan sólo sé que existo cuando estorbo en la calzada congestionada y soy agredido, o me levanto a mitad de una película en el *holocinema* y a mi madre me la recuerdan de inmediato.

Y Pan se calzó las gafas, mientras ocultaba una sonrisa.

—Sí. Mis tristes días transcurrían como si fueran un calco del anterior. De la casa a la oficina. De la oficina al refrigerio. Del refrigerio al baño y del baño adonde en verdad vamos todos los miserables: al estanque de estabilización.

A lo lejos, las luces estáticas y móviles de la ciudad eran sinónimos de la actividad cotidiana y despreocupada de sus ocupantes.

En cambio, sobre la menoscabada atmósfera, traspasando la capa grisácea de nubes, allá en el infinito, la alegría del cielo chispeado por bengalas no tenía un solo punto de comparación con las miradas células afligidas del frustrado suicida.

Gussy estaba lagrimeando, toda su vivencia miserable lo había resumido para justificar su intento de segar su propia vida.

En eso, sintió una congoja como nunca antes lo había percibido y se derrumbó en el hombro de Pan, para dar rienda suelta a su llanto.

Y lloró tanto, y sin interrupciones, que hasta sus lagrimales se ensangrentaron.

Pero su corazón aún tenía una herida, una herida motivada por un falso orgullo que le mellaba por la culpa de estar atado a la cadena de la inacabable ruleta de las deudas, de las cuales no se había recuperado así hiciera lo que hiciera.

—Escucha, tu desgraciada vida no es más que el fiel reflejo de otra vida que deambula por

allí, y seguramente la de ustedes dos el vil remedo de otras tres, y por una progresión factorial de casi la mitad de los ocupantes de este planeta.

“En ese ‘casi’, apenas un minúsculo remanente de insólitos personajes, muy pronto nos congregaremos nosotros. Aquella oportunidad que tanto buscabas, te acaba de llegar.

Nos interesas tal cual eres, con todo lo que albergas en sentimientos y conocimientos, con tu genio y figura, aún con lo divino o carnal; por eso, tan sólo te pedimos que aplaces el día de tu suicidio, pues desde hoy transformaremos tu forma de vida, y si lo nuevo no te llegara a complacer, personalmente te ayudaré a escalar el morro”.

Gussy elevó la mirada sobre el morro al final del acantilado y se preguntó cómo así la morena sabía de su intención hasta entonces fallida.

Y, ella le respondió.

—Alguien me lo dijo, ¿sí?

—¡Quién!

—Tú.

—¿Yo, acaso sabes lo qué estoy pensando?

—Sí, estás ponderando sobre tu deseo de largarte de este mundo.

—Calculo que imaginas todo eso porque miro hacia el morro muy seguido, ¿verdad?

—Como sea, aunque no es por esa razón que sigo a tu lado, ¿sí?, y espero que me escuches como yo te escuché sin interrumpirte, ¿estamos?

—Bien.

—En primer lugar, tienes que poner tu máximo esfuerzo para modificar tu modo de pensar.

“Cero recuerdos. Buenos o malos, para nada te han de interesar. Aprenderás a vivir del presente para adelante, y tu futuro apenas será: el próximo paso al andar, la siguiente palabra al platicar, y el inmediato suspiro al respirar.

De tu futuro lejano se ocupará otra persona, aquella que en verdad vislumbra el porvenir. Estoy convencida de que muy pronto le darás las gracias a esta tutora visionaria que me envió para estar aquí a tu lado”.

Al hablar sobre la tutora, Pan mentalizó el lejano lugar, arriba del acantilado y en las afueras de la ciudad. Aún había tiempo, ella, la líder de su grupo los reclutados, y dos de ellos continuaban vigilando al resto de enemigos, los despiadados *chacales*, aquellos autores de la espantada humana allá en la playa.

—Yo, debo de regresar contigo, eso lo sé, pero lo que no sé es cuándo lo haré. Eso dependerá de ti. Y tú partirás cuando sustituyas tu vieja forma de pensar por otra con nueva perspectiva.

“Sin embargo, si no quisieras acudir a nuestro refugio tan sólo te comentaré lo que mi tutora sugirió para decirte: cuando tengas hambre, come moderado; cuando tengas sueño, duerme lo suficiente; y cuando estés despierto, ¡ah! cuando estés despierto, ése despertar será la gran diferencia entre tú y los demás.

“Jamás albergues pensamientos de mezquindad, no alojes ideas perturbadoras en tu subconsciente, y por sobre todas las cosas, cuando sientas que tu alrededor es extraño para ti, cuando tu entorno no te satisface, por favor ¡sal inmediatamente de allí!, no te atornilles a la infelicidad en nombre de la costumbre.

Toda tu miserable vida la creaste tú, con tus malos pensamientos, con tus malas juntas, con tu incapacidad para separar la cizaña del trigo, y por no ‘purificar’ el aire que respirabas, pues ten presente que sólo eres el patito feo del cuento que ha permanecido en un medio que no era el indicado”.

Gussy asintió con la cabeza.

—Apártate de las ventajas económicas que te ofrecen con gran generosidad; aléjate de los viajes con promoción que te brindan con harta frivolidad; y nunca más tientes a la fortuna que gira en el azar. No anheles el poder absolutista si posees un poder impersonal; y no creas en el poder del dinero sino en la fuerza que hay en ti para administrar las riquezas. No sufras tratando de lograr lo que no puedes alcanzar; en cambio, disfruta de todo aquello que buenamente puedes abarcar.

¿Estaba ahí el secreto del Secreto? Gussy recibió un efluvio de energía cósmica, y sus ganas de menoscabar su vida desaparecieron de su mente.

—En caso que vinieras conmigo, tendrás que seguir los pasos siguientes. Nunca menosprecies a ningún ser humano, sea éste pobre o rico, apto o

inútil, porque te estarías menospreciando a ti mismo. Aprenderás a valorar el trabajo ajeno no por el puesto que esté ejerciendo, sino por el desgaste de sus fuerzas y por el criterio de su razón.

“A partir de ahora, cada impulso de tus músculos, cada latir de tus sienes, cada flujo de tu sangre engendrando ideas en tu mente propiciarán tu nuevo modo de vida. Al punto que, no dependerás de nadie para inventar; no saciarás tus necesidades básicas a costas del bolsillo ajeno; y no deducirás tu fracaso del mal éxito de tus socios.

De este modo conseguirás ser íntegramente responsable de tus actos y a corresponder al otro aunque a ti te lleve el diablo.

Resumiendo, tu tarea desde hoy estará centrada en recuperar los valores perdidos de la raza humana. Así, como yo, con el tiempo encontrarás a quien repetirle las mismas instrucciones. Porque el tiempo nefasto ya empezó, y empeorará de aquí en adelante”.

—¿Tiempo aciago de mal clima? o ¿te refieres a todas las estupideces que siempre nos comentan sobre el fin del mundo?

—En los años venideros algunos dirán que el punto crítico de la decadencia humana se inició el día de la puesta en marcha de la *Bionet*.

“Aunque hace poco me ilustraron que la decadencia de los múltiples valores proviene ya desde mucho antes a tal logro informático, y que el verdadero punto crítico se acaba de dar dos semanas

atrás, el día que celebraron el segundo aniversario de la *Bionet*.

Y creo adivinar, que tú fuiste uno más de los cuatro mil millones de personas que marcaron el número dado para contestar por el *bio-interfaz*: ‘*iHappy birthday, Bionet!*’ en no más de un segundo y parado sobre un solo pie.

Tu descontento no es más que eso: el no haberte ganado el boleto de circunvalación espacial con el millón de créditos como bolsa de viaje.

Date cuenta, hoy, que la gran oportunidad para matar tus deudas no dependía de tu propia suerte, si es que ésta alguna vez te favoreció para sostenerte de ella, sino de una exorbitante probabilidad matemática difícil de acceder, si tomamos en cuenta que una tercera parte de los participantes realizó hasta cinco llamadas por el *bio-interfaz*”.

La sorpresa la tenía entonces Gussy, estaba a punto de dar crédito a la capacidad extrasensorial de su interlocutora. Que ella supiera de su participación en la extraordinaria promoción de aniversario ya rebasaba su incredulidad a lo sobrenatural.

—Pero qué inteligentes se sintieron todos los *glotobalizados* al creer que aquel reto era superable. En tantas casas, en cuantos bares, por todas las calles, en necesarias y opulentas oficinas, en cada coloso abarrotado de las grandes urbes, y en las apartadas islas y súper pobladas aldeas, en suma: en todo rincón del planeta, la gente se preparaba para gritar: ‘*iHappy birthday, Bionet!*’ en

una fracción de segundo mientras equilibraba su cuerpo, y cada cual estaba tan seguro de que el dichoso premio ya estaba en sus manos. ¡Qué clamorosa ingenuidad!

“Ninguno de ellos se puso a pensar que la timada más espectacular de todos los tiempos se iba a realizar con el segundo aniversario del primer sistema de telecomunicación biológica.

¿Cómo no denominar, entonces, Punto Crítico a este suceso contraído de decadencia intelectual del hombre?”.

—Tienes razón, hace tiempo que me hacia la misma pregunta. ¿Nos estamos embruteciendo, a pesar de...?

— Y esta lección ya es cosa mía. El próximo mes cumpliré veintinueve años, pero mi vida florece como si apenas hubiese nacido hace tres años. Hoy, todo es nuevo para mí.

“Percibo las cosas y los actos desde otro punto de vista. Un nuevo foco de perspectiva se dio lugar dentro de mi ser.

Soy capaz de distinguir las aureolas que envuelven a los seres humanos y así logro percatarme de si un hombre es bueno o malo. Por esa capacidad te ubiqué entre la multitud.

Mas no creas que ello se deba a mis ojos velados, sino a la fuerza y poder aplicadas a mí ser por una imposición de manos.

Aunque la oportunidad deseada en mis días de absoluta desolación interior me haya llegado de

una manera impensada, hoy doy gracias por dominar esta facultad de la cual nunca me había imaginado que la pudiera poseer para darle el buen uso que le estoy dando.

Y dar lo mejor de mí ahora significa valorar la condición humana para encaminarlo hacia un buen futuro, para guiarlos a un mundo nuevo donde la hermandad y la solidaridad prevalezcan.

La vida misma no es sólo una cuestión de supervivencia egoísta y mezquina, es mucho más que una lucha personal, es convivir en armonía con los demás seres vivientes, inteligentes o no, aunando esfuerzos para concretizar los sueños más bellos de los visionarios en cuanto a comodidad, recreación y bienestar general”.

Pan detuvo su entusiasta disertación, y miró al cielo encapotado un buen rato, luego alrededor del círculo en la arena y finalmente a Guzzu.

— Yo, únicamente espero que tomes conciencia de la realidad caótica en el que se está sumergiendo la humanidad, por lo que solicito tu participación para luchar por nuestra causa, y que todo ese deseo que alguna vez sentiste en tu epifanía personal se materialice.

“Al igual que tú, yo también hubiese intentado aquella llamada: *iHappy birthday, Bionet!*, pero sólo para que me entiendas, gritaré: *iGracias a Dios, ya me encontraba en el bando correcto!*”

-II-

El círculo en la arena

Al despertar tenía a su alrededor a cinco personas desconocidas. El que se encontraba por la pateadera de la cama le sonrió y le dijo "hola".

Ella interpretó perfectamente la palabra en español y también sonrió.

—Bienvenida a esta tu casa —prosiguió la mujer de cabellos rizados y escultural figura—. Los aquí presentes te brindamos nuestra amistad y nuestros mejores oficios para que superes todos tus traumas y te recuperes de tus heridas.

—Gracias, me siento muy complacida por vuestro apoyo y en verdad me gustaría presentarme ante ustedes.

—Todo a su tiempo —agregó el hombre que ella conocía.

Sí, recordó al individuo que le había solicitado un vaso con agua en la barra de la discoteca donde ella trabajaba de anfitriona. Jamás olvidaría su rostro particular y su trato gentil. Pero entonces qué hacía él presente en ese lugar que se parecía a una cabaña hotelera en lo alto de una montaña.

—Quisiera saber dónde me encuentro.

—Mañana, al atardecer, podrás caminar inclusive mejor que antes, y tendrás oportunidad de conocer la *Estación* y a toda nuestra gente. Por ahora descansa y no trates de recordar nada de tu

pasado. Por cierto, aquí no usamos nombres ni apellidos, sólo nos conocemos por nuestros alias. Soy Tutora, a secas, y ellos son Arthur, Séneca, Vidrios y Lindura.

—Propongo un apodo para la reclutada 18, que tal si la llamamos Pan —dijo Arthur, el muchacho con síndrome de Down.

Todos festejaron la ocurrencia, inclusive la joven de los ojos céreos que reposaba en la cama.

La encantadora convaleciente tenía expuestas las piernas quemadas que resaltaban del hermoso color canela de su cuerpo.

Cinco días después de su llegada a la *Estación*, Pan, recuperada totalmente de sus quemaduras, se había enterado del porqué de aquel aislamiento del singular grupo que se autodefinía como 'reclutados', y cómo así se asentaban en esa exótica ciudadela ubicada en el cono selvático de un volcán inactivo.

Por amor a esa belleza natural, por las comodidades que ofrecían las edificaciones aisladas, pero más por el trato afable de sus ocupantes, es que ella decidió quedarse voluntariamente como lo habían hecho los demás reclutados.

Y, así, se dedicó de lleno a su nueva labor. Ya no pensaba en su pasado, entonces tenía nuevas ocupaciones y sus horas las aquilataba mejor que en su forma de vida anterior.

Su instrucción en las diferentes ramas de la ciencia y tecnología, que siempre las había odiado,

y su preparación en las prácticas de ejercitación mental, como la telequinesis, la telepatía y la levitación, las asimilaba con suma facilidad y vertiginosidad, para su propio asombro.

Desde el principio le resultó increíble que poseyera esa gran habilidad para sortear los obstáculos de la propia naturaleza cuando junto a los demás reclutados recorrían las faldas del volcán.

Pero donde mayor ventaja sacó entre muchos del grupo fue en las luchas cuerpo a cuerpo y en el uso de las más diversas armas, resultando victoriosa en la competencia semanal que se daba en los interiores de la *Estación*.

Eran las cinco de la tarde de su quinceavo día de estadía en ese lugar maravilloso, y en el cruce de dos caminos enlodados se encontraban la tutora y un hombrecillo de aspecto descuidado, con el casco protector demasiado grande para su cabeza y con los pies de puntillas para equilibrar la pesada *mototurbina*.

A corta distancia de la reunión Pan mantenía encendida su motocicleta y por la razón ética del grupo no se atrevía a mentalizar la conversación.

Diez minutos después la tutora retornó al timón y se despidió del menudo sujeto que se esfumó presuroso por el estrecho sendero rebalsado de matorrales.

Pan se mantuvo en 'silencio total' durante el viaje de retorno y al llegar a las cabañas la tutora le dijo:

—Ve con Vidrios y ármate lo mejor que puedas. Hoy será tu debut.

Seis de la tarde, Tutora, cuatro de los reclutados y Pan cargaban en los únicos tres autos voladores que poseían las armas de fuego necesarias para una emboscada.

Ocho y veinte de la noche, los lujosos automóviles biplaza que habían sido reinventados para volar se habían estacionado en cada una de las tres curvas convexas y continuadas de la sinuosa carretera interprovincial colombiana.

Se ocultaron en pares fuera de la cuneta, apartados entre sí a lo largo de las curvas, y esperaron por el ómnibus que poseyera el sello HO.

Media hora después Pan 'rompió el silencio'.

"Necesito ir al baño, vuelvo enseguida", se comunicó mentalmente con Tutora, su líder.

El terreno accidentado dificultó su travesía, y cuando ya aliviada se aprestaba a retornar a su posición, un disparo, una patinada y una colisión violenta la impulsaron a tirarse al suelo empinado.

El auto volador, donde ella vino, sobrevoló su cuerpo tendido y a escasos centímetros pasó el enorme bus atentado arrastrando la gruesa naturaleza rumbo al abismo; y mientras las máquinas resbalaban cuesta abajo el auto explotó deliberada y exactamente en su momento para liquidar a la avanzada del contingente maligno que había estado viajando repleto de *chacales* hacia la próxima ciudad importante de la región montañosa.

Cuando Pan llegó a rastras a su puesto encontró a un extraño y grueso animal olfateando sus pertenencias.

El cuadrúpedo con hocico tubular enrolló con la lengua el arma con objetivo telescópico que había abandonado Pan y lo lanzó a los brazos de ella.

La joven de los ojos céreos reaccionó al momento, pero el animal ya no se encontraba en la mira ni por los alrededores.

A escasos minutos para las diez de la noche los dos autos deportivos tras volar sobre territorio colombiano y aguas caribeñas ya rodaban por la autopista centroamericana, directo a la *Estación*.

En la cabaña de reuniones, Séneca el griego, denotó su molestia por el auto volador siniestrado.

—No debiste abandonar tu puesto, por qué diablos sentiste vergüenza, de quién, dime.

—Lo siento. No volverá a ocurrir, lo prometo —se apuró en decir Pan.

—La segunda bala disparada por Pan a la rueda indicada hubiese provocado el choque del bus contra el cerro, con el consiguiente enfrentamiento con los *chacales* sobrevivientes, tal como lo habíamos previsto —opinó Lindura, la ex policía—. Antes de enojarnos con ella deberíamos de alegrarnos por el éxito de la misión, pues sólo se perdió algo material y no una vida. Además estuviste acertada, Pan, al mover el deportivo para estrellarlo contra el bus. A mí no se me hubiese ocurrido hacerlo, jamás.

—Hay que agradecer a la Providencia por esta batalla —intervino Tutora, en tanto miraba a Pan como callándola lo que iba a negar—. Por ahora llamen a las últimas reclutadas, las almas gemelas, para que piloteen los autos. Debemos de recoger a Cholo y Piolín.

—Quedaremos arrinconados y desprotegidos si un vehículo más se pierde. Los estamos exigiendo demasiado —finalizó Vidrios.

Y Pan no tuvo otro momento propicio para comentar acerca del mamífero que permaneció inmutable a pesar de los ruidos de la refriega y más ante su presencia. En cuanto a su comportamiento extraño ¿Así se defendían esos animales?

Y guardó para sí ese detalle curioso y quizás nada significativo para los intereses del grupo.

Sin embargo, en una tarde de esparcimiento mientras nadaba en las aguas termales del lugar, que estaba cercado por pintas en los árboles formando un círculo de protección, Pan observó en el cuello de la tutora un tatuaje extraño.

—Es la cabeza de un oso hormiguero, nuestro santo y seña —respondió la bella mujer.

—Tutora, vi a ese animal la vez que falté en mi puesto —exclamó sorprendida Pan.

La sonriente líder miró a los ojos céreos y se alejó nadando de espaldas, evitando el tema.

La joven morena entendió que la tutora tenía cosas más importantes para comentar que su tonta historia sobre el animal, y para aquietar su ánimo

dedujo que aquel lugar donde emboscaron al ómnibus, en la montaña colombiana, habría de ser uno de los tantos hábitats de esa especie de mamíferos.

Nuevamente dejó de pensar en el asunto curioso por la sencilla premisa del grupo de reclutados, el de no retroceder al pasado así sea ésta de vital importancia.

En la víspera del viaje a la capital peruana, la tutora había recorrido nuevamente el sendero estrecho en motocicleta. Exactamente a la hora convenida en alguna anterior reunión, el otro motociclista también llegó al cruce de los caminos.

Desde su llegada a la *Estación*, Pan había advertido que no existían medios de telecomunicación en sus versiones más diversas, que la electricidad para el alumbrado era producida por energía solar, y para el funcionamiento de artefactos y motores eléctricos ésta se generaba por medios hidráulicos.

Entonces, aquel motociclista debía de ser, sin lugar a dudas, el único medio de comunicación obligada con el resto del mundo.

Daban las doce del mediodía y Pan estuvo segura de haber visto un cesto de bebé en las espaldas del hombrecillo misterioso.

Y no se había equivocado.

Al regresar a la *Estación*, *cargando el cesto*, los veintiún reclutados, los niños huérfanos que eran seis, y el muchacho con síndrome de Down, se arremolinaron ante el hermoso bebé que sonreía dentro del cesto de mimbre.

—Este niño será desde hoy mi hijo adoptivo y merecerá tal respeto como el que me brinda cada uno de ustedes —dijo la tutora.

“Haremos de él un gran hombre porque su tarea cuando sea grande será el de mantener viva la llama del amor”.

Y todos los presentes fueron testigos del efluvio enigmático que rodeó al cuerpecito del bebé de cachetes sonrosados y de cuatro meses de nacido.

Siete de la noche y la tutora fue al gimnasio por Pan. Esperó a que la morena terminara su rutina y luego la invitó a una caminata por el bosque, dentro de los linderos de la *Estación*.

Sentadas en la arista sobresaliente de una gran roca, desde donde se avistaba las luces de la ciudad que rodeaba el lago, y a la luz de la ensombrecida luna, Tutora dejó de lado las trivialidades.

—Así que viste un oso hormiguero —exclamó con sorpresa, al tiempo que se tocaba el tatuaje en el cuello—. Ésa es su forma. Debí suponerlo. Qué hizo esta vez.

—No entiendo a qué se refiere, Tutora.

—Pues dime tú, algo extraño que jamás otro animal hubiese hecho.

—Arrojó el arma como si supiera que lo necesitaba, pues no creo que haya querido agredirme.

—No, no creo que lo hubiese hecho, aunque tú sí, sí habrías disparado sin miramientos sobre el indefenso ¿verdad?

—No lo sé, es que todo pasó tan rápido que...

—Bien, pon atención a mis palabras, eres la primera y única persona a quien confiaré mi secreto. Estoy segura que guardarás silencio.

—Tutora, la premisa de no volver al pasado.

—¡Bravo!, discípula, llegarás muy lejos con tu carácter irreprochable. Sigue así. Mas no te preocupes por mí, yo no tengo pasado, presente ni futuro. Ya no sé qué es primero ni qué es después. Hace poco o mucho tiempo atrás que mi vida tomó un vuelco total y desde ese momento vivo para vivir atemporalmente.

“Cierta día manejaba la moto a cien por hora y de pronto un animal de monte, un majás, se atravesó en mi trayecto. Frené, esquivé al herbívoro y salí disparada hacia el asfalto, pero luego no supe que había ocurrido, pues resulté ilesa en el monte, casi desnuda, enredada con maleza y algunos jirones de mi ropa, y con el majás entre mis brazos completamente estresado.

Nunca llegué al suelo, y si lo hubiese hecho, quizá no estaría aquí para contarlo.

Me llené de pánico y busqué ayuda psicológica. Fue en vano.

Mi ex prometido me sacó de la ciudad selvática, donde residía desde un año atrás, y me llevó a la gran urbe. Poco a poco me venía tranquilizando del suceso, cuando un día de vacaciones me contactó el mensajero, el muchacho del casco proporcionado que trajo a mi bebé adoptivo”.

Pan se puso de pie y sobó sus nalgas.

—Perdone que la interrumpa mi tutora, pero quedé sorprendida por el bebé. ¿Fue acaso una ilusión el aura que envolvía al crío?

—No lo llames así. Él no es un *crío*. Es un ser humano normal como nosotros. *Críos* son los engendros del malvado hechicero, los entes mutantes poseedores de la fuerza maligna que combatimos— Tutora aquietó su ánimo y susurró—. El bebé es hijo de mi medio hermano y de...

Calló, quebró con la mano un trozo de roca y lanzó el pedrusco a la oscura selva.

—En fin, él me pidió que cuidara a su bebé en tanto estuviera resolviendo sus asuntos allá en la Selva Amazónica.

Tutora se puso de pie. Quizás era mejor que su secreto continuase así, y miró a los ojos céreos.

—También yo estoy sorprendida del efluvio que envuelve al nene.

Ya era domingo, pasada la una de la tarde, y los dos autos voladores ingresaron rodando por la avenida que conducía al terminal del funicular número seis ubicado en la cumbre del acantilado costero, en la planicie de la que fuera hasta algún tiempo la resplandeciente Ciudad de los Virreyes, la Lima Metropolitana.

La orgullosa y próspera población había abandonado la moderna ciudad de torres vidriadas, palacios y lugares entrañables, emigrando al norte y al sur de su litoral, dejando a los más necesitados como posesionarios de sus bienes.

Desde entonces las calles, plazas, playas, hasta las edificaciones eran sucias, peligrosas y virulentas.

Pan se despidió de Tutora, abordó el funicular, y dentro del vagón apretujado empuñó por un momento las gafas que le había entregado Vidrios.

Apretó los tornillos que sujetaban las patillas y su visión adquirió otro fulgor.

Así, complacida por la nueva adquisición, pisó por primera vez esa arena corrompida.

Dos horas después, ante el calor sofocante se quitó los jeans y la playera y quedó espectacular luciendo su bikini a círculos.

Fue en su tercer recorrido por el mismo lugar, donde había cartelones promocionando a un grupo de *modanormales*, que Pan se integró al ruedo de curiosos que venían cercando a los encargados de la instalación de los enseres para el rodaje musical publicitado.

Al rato de permanecer codeándose con los fanáticos vio al sujeto corpulento, vestido con extraño atuendo no acorde con la temporada veraniega, que se acomodaba cerca de los sondistas.

“Es un *chacal* y lleva un bastón” advirtió por telepatía a sus compañeros. Y no le quitó la mirada de encima.

De un momento a otro, a poco de empezar el evento, el energúmeno se abalanzó sobre uno de los camarógrafos y lo apuñaló a vista y paciencia de todos y sin temer a los guardias de seguridad.

Pan corrió hacia el asesino, pero éste ya iba hacia el ruedo de exaltados muchachos blandiendo el estilete que había ocultado en el bastón. Atrapó a una jovencita y la descuajó sin piedad.

Fue el detonante, la espantada generada dilató y desordenó el círculo humano y Pan perdió de vista al sujeto.

De pronto se detuvo en seco, porque en su mente una vibración extraña de tendencia maléfica se aproximaba hacia el griterío.

Tocó sus gafas y lo clarificó mejor.

Sí, allá estaba, el efluvio de un animal antropomorfo acababa de saltar sobre la multitud y con grandes brincos se dirigía hacia el mar, sin ser advertidos por la multitud despavorida, directo hacia la casería paranormal de las almas en corrupción.

Nuevamente se preocupó por el *chacal*, hasta que le ubicó peleando salvajemente con una mujer que utilizaba una táctica de lucha inusual.

Al llegar, después de muchos encontronazos con la muchedumbre, ya la tutora había acabado con el corpulento enemigo, y arrojaba el estilete.

—Busca tu héroe—gritó la líder.

Pan calmó su ánimo y empezó a mentalizar para captar al individuo de mayor energía subliminal. Fue difícil la tarea pero no imposible.

Una gorra arrastrada por las olas mantenía las mismas ondas cerebrales que su dueño y hacia él fue en su búsqueda, cuando el sol bajaba en el horizonte.

Once de la noche, aproximadamente, y Pan despertó al 'llamado' de Tutora, tocó la frente del héroe anónimo para hibernarlo y traspasó la circunferencia en la arena.

Los drogadictos, los vendedores de sexo y los demás ocupantes de la playa que rodeaban las cercanías del círculo vieron pasar de largo a la morena con gafas y ninguno se atrevió siquiera a estorbarla en su camino hacia el automóvil deportivo que la esperaba en la vía rápida.

El reclutado 8 le entregó ropa adecuada y un chaleco antibalas; y diecinueve minutos después se reunieron con la tutora y el griego, en las cercanías de un grifo de la ciudad, situado casi en los límites de la sureña metrópoli limeña.

—Se encuentran merodeando en la esquina, creo que atentaran contra el bar—dijo Séneca.

—En total son siete *chacales*. Dos se ubican en el furgón rojo, dos en la entrada y tres ya ingresaron a la pocilga —indicó Tutora.

Séneca miró a Pan y le dio valor y confianza.

Y de un momento a otro ocurrió la explosión y Pan partió hacia el lugar en busca de algún superhombre, pero el local era un pandemonio con pocos sobrevivientes y ningún heroico entre ellos.

Su misión no estaba completa, por lo que debía de esperar a los compañeros que fueron tras los *chacales*.

Su única y última posibilidad de volver con éxito a la *Estación* dormía en la apestosa playa.

Fueron casi dos kilómetros de persecución, por las calles obstaculizadas por cerros de basura y carrocerías abandonadas, para que los autos voladores salieran victoriosos de la infernal refriega.

El furgón había sido pulverizado con la nueva arma inventada por Vidrios, y una vez más no habría informante alguno para la banda maléfica.

Otra batalla ganada al *Gran Hechicero*. Los reclutados estaban satisfechos, menos Pan.

Y de regreso a la playa la joven de los ojos céreos encontró un nuevo obstáculo.

Un nutrido contingente de personajes de mal vivir rodeaba el círculo en la arena.

Como zombis, los indeseables permanecían aletargados por la imposibilidad de traspasar la circunferencia donde Guzzy dormía plácidamente.

Pan, las fue llamando de uno en uno y con arteros golpes las iba derrotando.

Al conseguir una brecha entre el montón de zarrapastrosos saltó sobre el surco imborrable.

Aquietó su ímpetu y se desvistió.

Arrojó la ropa lejos del ruedo humano para dispersarlos, y al recostarse tocó la frente del dormilón, quien muy cómodo e imperturbable continuaba tendido sobre la arena, de esa arenisca virulenta que había sido desinfectada por la acción de la energía benéfica que envolvía la semiesfera protectora de radio igual al del círculo trazado por la joven de los ojos céreos.

-III-
El reclutado 22

Unas cuantas gaviotas pasaron raudas delante de ellos, y ambos despertaron al mismo tiempo, pillándose abrazados, al abrigo del viento del alba.

Antes de quedarse dormidos en el hoyo placentero, Pan le había comentado que vivía en las instalaciones del que fuera un hermoso complejo turístico situado en la cadena volcánica de la extravagante selva centroamericana, y que desde allá había llegado hasta esa playa mugrosa tan sólo para ubicarle a él.

Pero eso de haberlo dejado solo en la playa, indefenso, experimentando por primera vez la eficacia del círculo protector, jamás se lo diría.

—No hay duda de que eres tú a quién reclutaremos —exclamó Pan, mientras se ponía de pie y le tendía la mano a su nuevo amigo—. Ocurrió lo mismo cuando me reclutaron.

“Aquella madrugada cuando desperté me sentí rejuvenecida, y el dolor en los ovarios que me aquejaba, por haber abortado sin piedad, había desaparecido como cosa milagrosa.

Ahora, mírate tú, estás más sonrosado, rejuvenecido, y las ojeras de ayer se han esfumado de tu rostro. Se nota que tienes más vigor, y entre otras cosas buenas no temas por la picazón de tu cuerpo arenado, ya no”.

—Jamás volveré a creer en cartománticos, ni qué ocho cuartos —replicó con amargura, Gussy—. Si hasta ayer, tan sólo era un despojo humano, sin ansias de vivir un día más en este mundo, sin ilusiones que motivaran a mi alma, se los debo a tantos seudovisionarios que me encaminaron por senderos equivocados.

“Desde hoy confiaré más en mis instintos y sentimientos. Sin embargo, si tú pudieras decirme, por última vez, qué tengo que hacer con mi trabajo actual y cómo podré gratificar a mi jefe para que reserve mi puesto, me ayudarías infinitamente si es que ésta loca aventura que voy a emprender no prospera”.

—Escúchame atentamente, timorato. No eres tan indispensable en el sistema en el cual estás involucrado, y cuando tú partas conmigo otro subordinado como tú ya estará cubriendo tu puesto. Sólo con nosotros tu vida será interesante, y sí funcionará ésta loca aventura por esta sencilla razón, quien está al mando de esta magna empresa ha preparado un lugar especial para ti.

“Para ella, tú serás indispensable, y no porque seamos pocas personas, ya que apenas somos un minúsculo grupo de veinte reclutados, exactamente, contigo y conmigo, veintidós afortunados, sino porque tu vida tiene un elemento común que nos interesa para establecer una nueva casta de hombres”.

El funicular número trece los trasladó hacia la cima del acantilado, que estaba distante quince cuadras del apartamento que alquilaba Gussy.

Desde ahí, la caminata a través de un mugroso parque fue silenciosa.

Luego, en tanto ascendían los seis niveles por el elevador panorámico, que hasta cierta vez había cumplido con su fin, y mientras Guzzi se fatigaba escalando los trece pisos restantes por las escaleras, la graciosa morena había mudado el semblante compasivo que había mostrado desde la playa por otro más tenso y cauteloso.

Gussy cedió la ducha a su acompañante y él se dirigió a la cocina, donde encendió su radio casetera, el único artefacto que no pudo empeñar, y rebuscó en el repostero.

La voz femenina en el noticiero informaba:

"...Un domingo fatal, con el trágico saldo de treinta y dos muertos y un sinnúmero de heridos. Tres personas murieron acuchilladas por el desconocido demente y, los restantes, ahogados o piso-teados por la multitud entrada en pánico...

...Según versiones recogidas por la policía del sector, que observaron los diversos vídeos incautados, el prófugo homicida que se perdió entre el gentío habría actuado premeditadamente.

Tal predicción del portavoz oficial obedece a la única pista encontrada en el lugar de la tragedia, al ser identificado en el mango del cayado abandonado, donde se había alojado un estilete, las dos

letras 'O y H' labradas en el marfil con dos serpientes doradas moldeándolas.

Dicho emblema fue comparado con aquel otro que estaba grabado en el hierro del hacha que fuera utilizado para perforar el casco de un yate turístico, la madrugada del último jueves, donde catorce personas perecieron en el naufragio ocurrido en la costa de las Galápagos, resultando ambas inscripciones, iasombrosamente idénticas!

Ante ésta eventualidad, las principales autoridades del gobierno ordenaron la verificación de las últimas inmigraciones acontecidas por las fronteras, por puertos y aeropuertos internacionales del país...”

Gussy soltó el huevo en la sartén y salió de la cocina.

Pan ya secaba su cabello ensortijado, de pie en la puerta principal del apartamento, y meneó la cabeza como indicando a Gussy que no intentara dar un paso más. El resto de la toalla la mantenía sujeta a la altura de su vientre y sus senos descubiertos no eran el foco de atención del sorprendido propietario.

—¡Apártate de ahí! —gritó Gussy.

—Si fuera 'aquel demente', ya te habría liquidado en la soledad de la playa.

—Mentira, pues urgías refugiarte lejos de un hotel.

—*Hijos del Oriente.*

—¿Qué?

—Es 'H y O' la posición correcta de las muestras en las armas encontradas, y significa: *Hijos del Oriente*. Muy pronto ese apelativo te será familiar por las crónicas policiales.

—Sabes demasiado, y eso indica que eres una hija de puta más como cualquiera de ellos.

—No lo soy. Pero sí escuché una arenga: *¡Hijos del Oriente!* momentos antes de que una granada incendiaria provocara una tragedia en una discoteca paulista. En aquella noche, cuando me tocó rescatar a tres mujeres de entre las llamas, mis ojos se velaron y mis piernas sufrieron quemaduras de segundo grado. Por eso me llaman Pan, porque el nailon bamba se fundió sobre mi piel, y de no haber sido reclutada ese mismo día...

—¿Y cómo sé que tú no provocaste aquel incendio?

—¿Piensas acaso, que me quemé a propósito tras arrojar la granada? Hasta entonces no sabía nada de explosivos, pero te confieso que ahora sí... para desactivarlas.

—Ojalá fuera verdad todo lo que me dices. Aunque, pensándolo bien, a lo mejor eres una mujer torpe o, tal vez, sólo serviste de carnada para los oscuros intereses de alguna facción terrorista y, entonces, sí pienso que eres una grandísima tonta al dejarte embaucar por sus ideales...

—iSi antes fui una 'calabaza', una insensata más de toda la gran masa de irracionales que deambulan por allí, ahora me considero una persona

razonable! —tras soseгarse, prosiguió—. En aquella madrugada conocí al maravilloso ser que a la postre me reclutó. Él, es de origen griego y por la sabiduría ancestral que posee le conocen en la *Estación* como Séneca.

—Sí, de seguro que es un genio para la maldad, y la *Estación* una guarida para todos los dementes homicidas.

—No. El griego fue el primer reclutado. Él me dio a conocer a quien me envió en tu búsqueda. Esta carismática persona, de una fascinación inigualable se ha convertido en nuestra tutora, en nuestra guía, puesto que entre otras virtudes propias del ser humano tiene facultades proféticas. Supo de antemano que allá, en la playa, el hechicero iba a perpetrar otra tragedia.

—¿Hechicero? ¿Quieres hacerme creer que todos esos muertos obedecen a un ritual de hechicería?

—La expresión más próxima para definir aquello es: 'un acto endorreico'. Tras las muertes provocadas en simultáneo, incitados con pánico, un ente maligno se viene apropiando de las almas perturbadas para hacerse más poderoso.

Gussy dio media vuelta y caminó hasta la mampara panorámica que daba al balcón. La actividad cosmopolita se había reiniciado como cada lunes, indiferente, deshumanizada, 'glotobalizada'.

Millones de conciudadanos estaban ya enterados de la tragedia de ayer domingo, pero nadie

como él, aparte de los dolientes de las víctimas, se debía de sentir tan afligido y desamparado.

Adolorido, porque hasta ayer el sufrimiento había sido su compañero y hoy era su carcelero.

Desolado, porque si bien permanecía solitario, sin esposa ni amante, sin linaje ni amigos, sin la cotorra que le hablaba, y que luego comprendería que nadie en el mundo puede vivir separado de ese sentimiento que une parejas, liga familias, crea conciencia y evoluciona a pueblos y naciones: el amor; le era imposible creer que todo lo que acababa de escuchar, fuera o no verdad, tenía algo de sentido para sofocar la desilusión de su existencia.

Apenas unas horas antes había percibido que renacía para una vida gloriosa, mas, ahora, la realidad era otra, porque él había sido partícipe ocasional de aquella tragedia y que, entonces, mediante un análisis superficial, se estaba convenciendo de que en ningún momento la juventud histérica habría retrocedido así como lo hizo si no fuera porque huyese de algo malévolo que atentaba contra su integridad física.

De pronto, sintió un decaimiento.

—¿Este es el tiempo nefasto del que tanto comentas? —Pan, asintió con sus ojos céreos—. ¿De qué tipo de brujería o hechicería estamos hablando?

—No sabemos aún si se trata de hechicería. Y si fuera así, tal vez de la suma de todas las habidas y por haber.

—¿Y, cuándo empezó todo esto?

—Qué importa cuándo. Lo que nos debe de interesar ahora es cómo combatir a la maldad emergente. Acuérdate que recién somos veintiún reclutados de veintidós tragedias provocadas de la misma manera. En poco tiempo serán más los actos demenciales y, por lo mismo, necesitaremos de cuanto reclutado nos asista. ¡Y tú, grandísimo tonto, continúas dudando! Tienes que entender de una vez por todas que yo no regresaré sola a la *Estación*.

—No creo que... yo, haya sido el único que salvó vidas ayer ¿Por qué tu tutora o tú misma me eligieron a mí? ¿Acaso soy alguien en particular?

Pan tiró la toalla sobre el único puf que había, dio algunos pasos hasta el centro de la desamoblada sala y preguntó:

—Mírame bien ¿Tengo algo de sobrenatural para haber sido reclutada? ¿Eh? —Gussy, contemplando embobado la desnudez bronceada de Pan, apenas si movió la cabeza, disintiendo.

“Pues entonces te diré lo último que sé, y así acabará el acoso que tú piensas que te estoy ejerciendo”

Cogió la toalla y en tanto lo pendía de la cintura, agregó:

“Pasarán más de seis generaciones para que la maldad emergente claudique por sí misma. Nosotros, apenas vislumbraremos el inicio de algo terrorífico que dividirá a los pueblos para debilitarlos

primero y luego someterlos al antojo del hechicero. Nadie se librará del influjo maligno, que ya empezó a tejer sus hilos, y dentro de poco la humanidad entera cederá bajo aquella telaraña que nos quitará lo máspreciado que poseemos: la libertad.

Luego, a partir de la séptima generación los seres humanos no conocerán lo que es vivir en paz, con justicia, con amor, con el libre albedrío, que son los mayores dones divinos”.

Guzzy abrió tremendos ojos, mas no dijo nada. Simplemente calculó que ese tiempo era más de un siglo.

“Por esa razón, para mantener vivos todos los valores máspreciados del hombre es que nos estamos reclutando, para que nuestros descendientes regeneren la verdad y la sabiduría que se habrán perdido para ese entonces.

Ésa es nuestra causa y ésta nuestra lucha: cuidar de nuestros hijos para que no se contaminen y dobleguen ante la crueldad aberrante que ya está rozando a la humanidad”.

‘Nuestros hijos’. Vaya, cómo había deseado tener tan siquiera uno, quizá ese descendiente hubiese cambiado su perspectiva de ver la vida y jamás hubiera deseado eliminarse. Pero luego pensó que tal vez la vida estaba dándole una segunda oportunidad de conseguirlo, y acaso con una mujer como Pan podría procrear uno.

—¿Nunca te preguntaste por qué no ocurre un éxodo fundamental para así virar el timón del

destino de nuestro mundo? ¿Crees, como muchos otros, que lo que nos ha tocado vivir hasta la actualidad es lo mejor que nos pudo pasar?

¡No!.

—¿No?

—Al inicio de este siglo, las personas se decían: hola mi amorcito, te amo vidita, cuídate cariñito; y tantas ridiculeces más en nombre del mayor sentimiento, y toda esa cursilería era transmitida por los medios de telecomunicación, sin mirarse a los ojos, sin tocarse la piel, sin sentir el pulso de sus corazones. Mas esa parafernalia se evaporaba cuando los amantes se unían en carne y hueso. Toda esa hipocresía antelada se transmutaba para dar cabida a los celos, al odio y la desazón.

“Hasta que la innovación científica más esperada de todos los tiempos, la *Bionet*, llegó para ‘restablecer esas necesidades’.

Pero en qué cabeza puede caber ahora que el ‘mírame, tócame, y siente cuanto amor tengo por ti’, se puede suplir con sólo apreciar el rostro de la persona amada en el rectángulo del *bio-interfaz*. Y por más que se dé la conexión física entre el adminículo y el cuerpo humano, para ser transmitido a la distancia con pulsaciones y todo, jamás esa sensación virtual se podrá igualar al roce de las pieles y a las caricias de los pechos henchidos de pasión.

De esa insustancial manera nos estamos comportando en estos días”.

Por el pensamiento de Gussy pasaron esas escenas vivas como si Pan estuviese hablando de él, de su pasado infructuoso y fracasado.

—Mas, no sólo el común de la gente sigue creyendo que ésa es la única forma de sobrevivir ahora, la única manera de mitigar las penas y el dolor que produce el soportar los monótonos días hasta envejecer y morir sin pena ni gloria, también lo asumen los eruditos, los religiosos, los políticos, y cuantos otros que tú menos te imaginas.

“¿Quiénes serán entonces los ‘salvadores’ de nuestro planeta, si de una vez por todas, hombres de bien, hombres existencialistas y mayormente nosotros mismos, hombres comunes, no tomamos cartas en el asunto? ¿Nos conformaremos, como siempre, a que los políticos razonen por nosotros? ¿Acaso toda la magnanimidad de las cosas realizadas hasta hoy no provienen de hombres creativos, tan comunes como nosotros?”

—Sí, pero ¿quién de todos nosotros será el abanderado, si la gran mayoría del mundo vive con las justas, preocupado por sus miserias, sumidos en una ansiedad por el futuro? ¿Alguien común con *septrillones* en los bolsillos, tal vez? Sería lo más lógico, ¿verdad? Pero la crítica historia reciente nos demuestra que los ‘poderosos’ viven en un mundo ficticio, en una simbiosis mezquina, cuyos ojos perciben la claridad del sol traspasando un cristal opaco, y sus gustos claudican en las nauseabundas madrugadas de sus vómitos.

“No, ningún acaudalado estuvo ni estará dispuesto a invertir en ninguna causa noble, que atañe sobre todo a la preservación de nuestro planeta, porque es inversión improductiva, puesto que mermaría su afán de acumular mayores riquezas, si es que acaso se les ennobleciera el corazón”.

—Te recuerdo una vez más, timorato, que a partir de hoy ya no debes de menospreciar a ningún semejante, por ninguna razón; y ten presente que ser multimillonario no los convierte en delincuentes si la fortuna ganada es lícita.

“Además, con el tiempo, nosotros también necesitaremos de ciertas riquezas para lograr nuestros fines.

Ahora, apartándote de tus habituados y mezquinos resentimientos te hago saber que, tú, amas a tu prójimo.

Lo demostraste ayer al salvar algunas vidas. Y, aunque tú mismo sientes que no te quieres, que no te valoras, pues te consideras un mísero habitante del planeta, dentro de ti existe un gran respeto por la vida y un deseo por el que éste convivir con los demás se haga muy llevadero y de una manera inimaginable. Puro amor, sólo amistad, prosperidad general, etc., etc.”

—Esta idealización tuya se parece tanto como aquella de vivir en Júpiter para obtener combustible gratis de su aire.

—Pueda que sí, pueda que no. Total, a los reclutados sólo nos interesa defender la gran causa

para no corrompernos con la maldad emergente, sin pretender cambiar las ideas y costumbres del mundo.

“Todo aquel que anhele unirse a nosotros y batallar, no sólo en las guerras contra la maldad emergente, sino para lo más importante, para esquivar los embistes del *glotónico* sistema globalizado, para evolucionar en conocimientos y productividad a partir del desinterés económico, tendrán que disminuir sus necesidades básicas, puesto que serán con esas pequeñeces que nos refugiaremos para evitar la persecución del enemigo común.

Entonces no habrán ni pobres ni ricos, pues todos se hallarán en las mismas condiciones de indigencia, y quienes sobrevivirán por más tiempo serán los recientes pordioseros, por la última experiencia adquirida desde su carente condición.”

Y Gussy se incluyó en esa lista de indigentes.

—¿Así de caótico vislumbra el futuro, ella, tu tutora?

—¿Recuerdas aún a los dos rascacielos atentados? ¿Cuánto tiempo tardaste para darte cuenta de que tal suceso era ‘en vivo y en directo’? fue la pregunta que la tutora le hizo al reclutado Séneca el día que se conocieron y, hoy, te lo pregunto a ti.

“Pues toma conciencia, que en estos días todo es posible para la bondad así como para la maldad, pero el peligro inmediato es que la balanza se viene inclinando para el lado oscuro, y no se detendrá sólo por el roce de su quicio.

El desequilibrio está ocurriendo alrededor del planeta 'en vivo y en directo', pero no nos damos cuenta porque todos esperamos a que otros nos participen los hechos.

Somos incapaces de razonar por nosotros mismos ya que tenemos embotados nuestros sentidos, ahogados nuestros sentimientos y hasta dobladas nuestras opiniones.

Despierta ya de tu pesadilla diaria, pues debes de abrir bien los ojos para mirar el cielo índigo, y no el grisáceo con tolvanera incandescente; tienes que oír el murmullo de la vida natural, y no aquel estropicio bullicioso de nada armónico y vetado; y oblígate a sentir el olor de las fragancias exóticas de la flora, y no las nauseabundas emanaciones de las superficies de alquitrán y cemento, que repelen la actividad de filtración del suelo que nos devolvería un ambiente salutarífico y no con el aire impregnado de elementos virulentos.

Palpa tu piel, sobre todo debajo de tus ropas. Siente la película de aceite que envuelve tus pelotas. Más que asco deberías de sentir lástima, pues muy lejos de tu percepción los seres vivos del océano cada vez son menos."

La cabeza atiborrada de penurias, de miserias y de deseos suicidas de pronto se iluminó para dar rienda suelta a un universo de ideas que plasmaría para escribir y publicar, hasta inventar y repartir gratuitamente con tal de aminorar la polución que se avecinaba.

Y Gussy quiso disertar sobre la ocasional vorágine de imágenes exorbitantes y futuristas que se habían desencadenado en su mente de una manera extraordinaria e impensada, sin ningún esfuerzo, como recordaría más adelante.

Pero ahí estaba la morena, meneando negativamente la cabeza y con el índice en los labios.

Silencio le pedía, paciencia le instaba, pues ella había sentido lo mismo en su oportunidad de deslumbramiento.

Y de no haber ocurrido esa increíble eventualidad, del haz de luz que pegó en sus ojos al atravesar por la ventana el reflejo del sol en la extraña aeronave que volaba cerca del edificio, sus mentes no se habrían conectado.

Desde entonces fijamente se miraron sin que les importara el tiempo físico que transcurría. Total, el tiempo para unos mortales como ellos no tenía sentido frente a la edad del Universo. Se podían quedar petrificados para siempre en ese lugar en tanto se ligaban mentalmente.

Una oleada de panoramas, personas y cosas, de pronto acudieron raudos por sus costados, desbordando la sala.

El piso de la habitación desamoblada ahora se estaba posando en medio de una plaza enorme, rodeada por modernos edificios semiderruidos, obstruido por vehículos abandonados, con fuentes de agua turbia, con gente atribulada que se arrebataban lo poco que disponían.

Y Gussy percibía que Pan continuaba delante de él sin inmutarse ni distraerse, y por eso no quería apartarse de aquellas manos, pues sentía un miedo desconocido que le carcomía cada célula de su cuerpo.

Apenas si tuvo el valor para atreverse a tantear de qué lugar se trataba, pues no escuchaba ningún comentario coherente. Nadie se expresaba racionalmente como para distinguir con qué idioma se comunicaban y por cual asunto las personas se angustiaban.

Entonces percibió el fragor del ambiente, la sensación térmica de la niebla tóxica, y la asquerosidad nauseabunda que se iba acentuando a medida que los humanos y algunas bestias irreconocibles se juntaban en una estampida para desaparecer por las calles bifurcadas.

—No pude ver el motivo de tal espantada —dijo de pronto Gussy, al descubrir que se encontraba nuevamente en la sala de su apartamento.

—Ni lo verás jamás. Al menos no desde este mundo físico. Pero sí fuiste capaz de sentir la presencia del hechicero. Es la esencia de la maldad. Es la conjunción de todas las almas atrapadas en corrupción. Es el enemigo común.

—¿Y la plaza?

—Un lugar cualquiera.

—¿En qué fecha?

—¿Me creerías si te digo: ayer, en la playa? La plaza no es más que la visión alegórica de un

lugar no muy lejano en un país inimaginable, y el tiempo: una quimera.

—¿Y nosotros somos la esperanza para aquellos humanos que sudaban pavor y angustia junto a los cuadrúpedos?

—¡Já! Aquellas bestias, los *críos*, no escapaban con ellos, ¡corrían tras su alimento!

“¿A esas criaturas fantasmagóricas nos enfrentaremos? ¿Encontraremos los medios necesarios para combatirlos, inventaremos una especie de arma *ciclotrónica* tal vez, para contrarrestar el influjo maligno?

Sin embargo, existe una esperanza. En algún lugar de nuestro planeta también surgirá el hombre que se destacará entre todos los que combatan contra la maldad.

Aquel hombre puede que seas tú o el próximo reclutado, o alguien de buen corazón, un santo, por ejemplo. No lo conocemos aún. Pero de algo sí está bien segura tu futura tutora por una percepción extrasensorial que tuvo de los tres reinos de la naturaleza.

El desconocido individuo, el único ser seleccionado por la naturaleza vivificante, marcará el ritmo de nuestro porvenir y, por ende, sobrellevará el destino de la humanidad, puesto que su única y difícil misión será: eliminar al más fuerte y maligno de los hechiceros.”

—Dime, ¿qué más sabes del desconocido hechicero?

—Por tres de los reclutados, que heroicamente también salvaron algunas vidas en tragedias distintas, sabemos que aquel demencial ente se deja nombrar *Gran Hechicero*, porque las arengas de *Hijos del Oriente* concluyen con la frase: Somos hijos del *Gran Hechicero*.

—Yo, apenas tengo una maestría inacabada en electrónica y algunos conocimientos sobre robótica adquiridos en la destronada red, y no sé nada de parapsicología y ni pizca de estrategias militaristas, es más, ni siquiera sé utilizar una navaja para afeitar mi pelada. No veo, entonces, cómo podría contribuir en esta noble causa.

—Desde ya, para nada necesitarás tus títulos ni tu currículum vitae. Nos basta tu sola presencia.

“Fui anfitriona y bailarina exótica en aquella discoteca, pero iputa, jamás!, y aquí estoy, en menos de tres semanas, dominando entre otras cosas el idioma español”.

—¿Y crees que yo pueda ser el seleccionado que espera con ansias tu..., bueno, nuestra futura tutora?

Pan sonrió por primera vez en aquella mañana, caminó hasta la ventana y dibujó con el dedo una silueta burda sobre el cristal, que estaba palidecido por la contaminación ambiental y difuminada por el vaho que provenía de la cocina.

Se dio vuelta, y preguntó muy bajito:

—Es nuestro símbolo, sugerido por nuestra tutora ¿Qué te inspira?

Gussy meneó la cabeza por un rato, desechó los odoríferos cartuchos nasales que ya le molestaban, y con un signo de extrañeza enmarcado en su rostro, tras percibir el olor del huevo chamuscado, inquirió:

—Qué me puede inspirar un... ¿oso...?

“Lo tengo: ¡Subsistiremos criando y comiendo hormigas!”

Pan vislumbró en la aureola de Gussy que él —como todo hombre que se siente miserable—, muy pronto alcanzaría su libertad mental, para recuperar su autoestima y sepultar sus miserias, para dar espacio y cabida al amor, y para algún día advertir por sí mismo que su vida fue tan parecida a la del cisne del cuento infantil que encontró su verdadero hábitat para ser eternamente feliz.

Y por esa razón, al sobrecoger esa influencia renacentista de amor, ella se conmovió al pensar que tal vez ya estaba frente a su futura pareja.

Tras un sosiego, antes de conmemorar ese momento de emoción compartida y ese inicio de independencia espiritual, casi con la misma frase que ya fuera recitada por la simpática tutora el día que su primer recluta, Séneca, se había redimido, Pan concluyó:

—Te necesitamos, Gussy, has sido reclutado, mas no creo que seas tú el *seleccionado* para lograr tal hazaña.

Glosario de términos fantasiosos

Evento Endorreico. Expresión formada en la analogía con el suceso geográfico de cuenca endorreica.

Modanormales. Neologismo con las palabras moda-anormales.

Bio-interfaz. Aparato de comunicación futurista que interactúa con el sistema biológico de los usuarios.

Endorreísmo. Relativo a Endorreico.

Holocinema. Cine con imágenes holográficas.

Bionet. Sistema de comunicación biológica basada en la Internet.

Mototurbina. Motocicleta impulsada por aire procedente de la acción eólica que pasa por las turbinas.

Glotalizado. Neologismo con las palabras glotón-globalizado.

Septrillones. Multimillonario con siete trillones de divisas.

Glotónico. Referido al sistema globalizado, que devora como un glotón.

Ciclotrónica. Referido al ciclotrón, acelerador de partículas.

Chacales. Avanzada de la hueste maligna, compuesto por hombres naturales.

Críos. Humanos y animales mutantes que conforman el poderío del *Gran Hechicero*.